



# FRANCISCO GIMENO BARÓN

## Pintor becado y Maestro de pintores

Restaurador de arte con Porcar,  
creador de paisajes y bodegones

**E**n la página de septiembre, con motivo de su fallecimiento, ya me extendí en señalar quiénes habían sido los maestros que influyeron en el camino de José Mingol. El más significado fue sin duda Francisco Gimeno Barón y, como ya pensé entonces, aquí está hoy el pintor vilarrealense de los árboles de Espadán, quien quiso que le enterraran en Aín, donde tiene a su nombre la plaza principal de la población y el título de Hijo Adoptivo, como hay también a su nombre una calle y un colegio de primera enseñanza en Vila-real. Asimismo, cité a Rafael Sanchis Yago como consejero artístico de Mingol, y puede que nos acompañe también la próxima semana. Porque lo cierto es que el mundo de la pintura, el de la creación, y el arte en general, tiene un cierto parecido con los racimos de cerezas, tiras de una y siguen las demás.

### INFLUENCIAS

Y así puede decirse que Camarón, Oliet o Sorolla fueron el espejo donde se miraron los que venían después. Es normal que Castell y Puig Roda influyeran en sus alumnos, y Adsuara, Porcar, Aliaga y Colón fueron también maestros de una amplia generación de pintores que llega hasta nuestro tiempo.

Confieso que, involuntariamente, he tenido un cierto ascendente con seres humanos de toda condición en mis años de librero y en mi tiempo de gestor de actividades musicales y del espectáculo. Y aquí se dan los dos casos, pues fui testigo de las ilusiones, incluso de los pensamientos de dos personas tan ligadas a Gimeno Barón. Su esposa, Elisa García –yo no sabía que lo era–, fue una excelente clienta mía en la librería y tuve ocasión de compartir sus gustos literarios. Y después presenté algunas veces, tanto en *Bohío* como en *Tombatossals*, a una pareja

deliciosa y joven que cantaba baladas y boleros, Esteban y Leyla. Y como el mundo dicen que es un pañuelo y yo me lo creo, resulta ser que Elisa era la esposa del pintor y Esteban es uno de sus dos hijos. Lo descubro ahora, cuando me habla de su padre, al que ya tuve ocasión de entrevistar para la radio en una de sus primeras exposiciones en la sala Estilo de Paco Alloza, cuando nos enseñaba cómo el mundo se había hecho de pronto de color, de mil colores, y había dejado de ser en blanco y negro.

## LA VIDA

El día 30 de noviembre de 1912 nació en Vila-real, hijo de José Gimeno Vidal, personaje de amplios conocimientos del comercio, preparado para comprar y vender, para redactar documentos y trasladarlos adecuadamente a Castellón, donde estaban los organismos oficiales. La madre, Teresa Barón Felipe, regentaba un estanco muy popular. Ya tenían otro hijo, José, y después de Francisco nacieron dos chicas, Teresa y Carmen. Esta última, con el tiempo, contraería matrimonio con el erudito José María Doñate, archivero y académico también inmerso en las artes plásticas y la escultura.

Los cuatro hermanos fueron alumnos de la vecina Escuela Nacional. Uno de sus profesores, Federico Sánchez, es el que encontró en Paquito unas condiciones especiales para el dibujo y se apresuró a recomendar a sus padres que le enviaran a la academia del maestro Castell, ya que su vecino José Ortells, el mágico escultor,

Nació el 30 de noviembre de 1912, en Vila-real.

Se casó en julio de 1948 con Elisa García Crespo. Tuvieron dos hijos, José y Esteban.

Dibujante y pintor de paisajes y bodegones.

Falleció el 7 de noviembre de 1978, en Castellón.

no podía atender al muchacho, pues tenía que viajar muy amenudo a Madrid.

## EL APRENDIZAJE

Gimeno Barrón asistía a la academia de Castell y a la Escuela de Artes y Oficios, instalada en el edificio del instituto Francisco Ribalta. Era el camino necesario para solicitar una beca de la Diputación, como otros muchos aspirantes. Y tras la concesión de la ayuda en 1928 ya efectuó su traslado al centro del barrio del Carmen de Valencia, conviviendo con otros alumnos a los que no conocía y descubriendo a los profesores, que ya eran notables artistas, de gran prestigio.

De oca en oca, el siguiente salto fue Madrid, en 1931. Y allí vió pintura y pintores, hombres que triunfaban y otros que abandonaban el camino, la vida misma. Gimeno quedó deslumbrado por la obra de Vázquez Díaz y se prometió a sí mismo conservar la hermosa luz que ya se adivinaba en sus paisajes y en sus bode-

gones, obras muy elaboradas en un principio. Intimó con el poeta Bernat Artola, que le enseñó el valor de los silencios que ya trasmitía su obra de la primera juventud. Quiso llegar hasta Barcelona, al reclamo del allí triunfador, Porcar, pero la fuerza cultural catalana, con sus grandes maestros, se vió tapada por la creciente agitación, aunque intelectual, también política, muy violenta. Le sorprendió la Guerra Civil, durante la cual ejerció de cartógrafo, y volvió a casa apresuradamente, con ilusión.

## LA MADUREZ

Empieza su etapa de reflexión y serenidad y es feliz trabajando con Porcar en el *Hort de Victorino*, en unión de Colón y Marmaneu, y todos se esfuerzan en la tarea de restauración de imágenes y valiosas obras de arte, dañadas por los años de guerra.

En 1943 gana la plaza de profesor de dibujo en la Escuela de San Vicente Ferrer de la Diputación –la casa de la Beneficencia– y, más tarde, interviene como profesor de pintura y color en la Escue-

la de Bellas Artes de Castellón, con sede en el hospital. Muchos de los pintores de hoy recuerdan la maestría de Francisco Gimeno Barón.

En julio de 1948 contrae matrimonio con Elisa García Crespo, quien le anima para que siga pintando y exponiendo, además de dar clases, oficiales y particulares. Tienen dos hijos, José y Esteban, y la relación de salas donde expone crece cada año. Frecuenta la sala Mateu en Valencia; en Castellón, Estilo y el Casino Antiguo –donde se conservan tres cuadros–, y la Caja de Ahorros; y en Vila-real, en la Caja Rural, pero también en Sevilla y San Sebastián, Barcelona...

Al final, la familia descubre Aín y aquellos paisajes de su sierra, la abundancia de sus fuentes de agua cristalina. Y allí compran una casa y se van a vivir y a pintar. Los campos de almendros y olivos con las hojas doradas irradian la magia de un ser humano sencillo que se crece en estatura y grandeza para inventar nuevos colores, soñados tonos que escalan por los bancales de la Serra d'Espadà, mirando ya al cielo prometido. ❖

## IR Y VENIR EN BICICLETA

Gimeno Barón, de muy jovencito y una vez matriculado en la academia de Vicente Castell, iba todos los días desde Vila-real a Castellón en bicicleta. Y en ella regresaba a su casa al anochecer cuando salía de la Escuela de Artes y Oficios, después de haber comido sentado en un banco de Ribalta. Cuando fue pensionado para asistir en Valencia a la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, se unió a otros dos compañeros para alquilar una barraca típica de la huerta valenciana y allí vivió mientras estudiaba y aprendía. En sus años de Madrid ya recibió la ayuda de Adsuara, pero especialmente de Bernat Artola para acomodarse en alguna ocasión en una habitación de la casa del poeta, paisano y amigo.